

La Semana

MATANZAS EN GUERRA Y PAZ

RAMON PI

LAMAN al mes de febrero "febrerillo el loco" por razones meteorológicas, pero este año de gracia de 1991 el mes de febrero ha hecho méritos sobrados para ser calificado de loco sin necesidad de acudir a los termómetros o los barómetros. Esta última semana ha habido síntomas más bien locoides en tres aspectos especialmente llamativos de nuestra vida pública: el curso de la guerra del Golfo y nuestra implicación en ella, las repercusiones en un Gobierno desmantelado y perdido, y el resucitado debate del aborto, que ha vuelto a irrumpir con renovados bríos.

Las condiciones de Saddam

A media mañana del viernes se estremeció el mundo cuando se supo que el Consejo de la Revolución iraquí (que es el organismo por el que Saddam Hussein ejerce su poder absoluto) aceptaba abandonar Kuwait, si bien en determinadas condiciones. Es tan grande el ansia de paz, que la sola noticia del comunicado iraquí, aun sin conocerse sus términos, fue suficiente para que las Bolsas subiesen bruscamente en todo el mundo, y también en España. Pero todo fue una falsa expectativa, porque lo que Saddam Hussein planteaba era lo mismo que planteó a mediados de agosto pasado, cuando dijo que abandonaría el Kuwait invadido si Israel a su vez abandonaba los territorios de Cisjordania y Gaza. Entonces ya replicaron los países occidentales que Irak debía abandonar Kuwait sin condiciones, y que sólo después de haber vuelto a la situación previa al 2 de agosto se podría empezar a hablar de otras cosas.

Ahora, el Consejo de la Revolución iraquí propone básicamente que Irak abandona Kuwait siempre que Israel abandone Gaza y

Cisjordania, y los altos del Golán; siempre que, además, los países aliados contra Irak perdonen el cien por cien de la deuda externa de este país, y además se comprometan a correr con los gastos de la reconstrucción iraquí; siempre que Siria abandone el Líbano y, finalmente, siempre que se inicie una conferencia internacional para encontrar una fórmula más o menos definitiva y estable para Oriente Medio. Lamentablemente, esta propuesta era un regateo más bien trilerístico y, desde luego, carente de la menor seriedad, razón por la cual los aliados no la han podido tomar en consideración. Es posible que haya algún botarate que crea que este modo de proceder regateando y amagando forma parte de la venerable cultura árabe e islámica, pero eso no es así, porque no tiene nada que ver con un principio de validez universal, que es el respeto a la palabra dada, sobre todo en materias de importancia, como es el caso de la guerra del Golfo. Lo de los regateos puede valer para las películas o para los turistas en un zoco, pero no para situaciones dramáticas de verdad. Por eso Bush dijo, después de estudiada la propuesta iraquí, que lo sentía por los iraquíes y por los familiares de los soldados americanos en el Golfo, pero que las cosas no habían cambiado y que, en consecuencia, la guerra continúa.

(Escribo esto en la noche del viernes; puede ocurrir cualquier cosa hasta el domingo, fecha prevista para que se publiquen estas líneas. Pero mucho habrán de cambiar las cosas para que, efectivamente, podamos dar todos el salto de alegría celebrando que se acabe la guerra.)

El pacifismo felipista

Lo que está haciendo Felipe González en

esta guerra llama la atención e induce, en cierto modo, a la compasión, al ver a un hombre tan desgarrado por dentro, que no duda en hacer literalmente el ridículo exhortando por carta a los americanos a no bombardear ciudades iraquíes, sino otras zonas más cercanas a Kuwait, en vista de la matanza que se produjo en el búnker que los aliados consideraron como centro de mando, y que Saddam Hussein tenía lleno de civiles en Bagdad.

Mucho han de pesar las presiones, interiores o exteriores, en el ánimo de Felipe González para impulsarlo primero a hacer el número tremendo de la carta-consejo sobre dónde bombardear, y después para convocar a los periodistas con objeto de decirles, expresamente, que el apoyo logístico se continuará prestando, porque hay que parar a Saddam Hussein como sea, y que lo de la carta no significa que España se "descuelgue" o haga el rácano.

Tormenta en Cultura

La crisis del Golfo se ha dejado sentir ostentadamente en el Ministerio de Cultura, que es una nave sin rumbo, sin piloto (el propio Semprún ya se ha presentado como el ex-ministro) y sin razón de ser. Dos directores generales han considerado que éste era el momento de demostrar ante el mundo su entereza ante la adversidad y la represalia por defender la paz, o sea, por defender que son los aliados los que tienen que parar, en lugar de que Irak se marche de Kuwait. Han estirado el papel agresivamente divergente de la política del Gobierno, y así es como han sido destituidos. Lástima que un pequeño detalle estropee un cuadro tan edificante. Este detalle sin importancia es que el ministro es ya un cadá-

ver político, que vaga como alma en pena en espera de que González tenga a bien componer alguna clase de Gobierno, y que esos dos directores generales —mártires de la causa— tenían las horas contadas de todos modos en sus poltronas. Pero este episodio es sintomático de algo original: ya empieza a haber gente que se baja del carro felipista. Cuando se apuntan al PSOE las huestes de un Santiago Carrillo que declara que el movimiento comunista ha muerto, estos peculiares pacifistas deciden romper el "cordón umbilical manchado de sangre", por usar las palabras de uno de ellos.

La fiebre abortista

Febrerillo el loco ha puesto esta semana la guinda con la reapertura del debate sobre el aborto en nombre de la ley. Muchos de los que más han exhibido su escándalo ante la matanza del búnker de Bagdad son los que, al mismo tiempo, promueven que se promulgue una ley que permita el aborto deliberado en los tres primeros meses del embarazo sin que haya más razón para ello que la pura voluntad de la madre. No se puede comprender fácilmente esta doble vara de medir. Porque ya no cabe alegar ignorancia acerca de lo que ocurre en un aborto: son seres humanos individuales, irrepetibles, indefensos y absolutamente inocentes los que son víctimas no de una guerra, sino de la decisión de sus propias madres de suprimirlos. Y llama la atención que haya sido el fiscal del Tribunal Supremo precisamente ahora, como si quisiera cubrir con un manto de debate postizo la desnudez del presidente en el apoyo logístico y las cartas seleccionando los objetivos que hay que bombardear. ¿Nos estaremos volviendo todos un poco majaretas? ■

De la Isla y de las Islas

EL JARDIN DE ACLIMATACION DE LA OROTAVA

JUAN A. PADRON ALBORNOZ

«**E**L Jardín fue fundado por Real Orden de 17 de agosto de 1788, siendo Rey Carlos III. En ella se encargaba el señor Don Alonso de Nava Grímón, Marqués de Villanueva del Prado, que estableciera en Tenerife y en terrenos que juzgara los más adecuados, uno o varios plantíos para sembrar y plantar las semillas y plantas procedentes de América y Asia, ya que los ensayos hechos en los Reales Jardines de Aranjuez y Madrid no tenían el éxito deseado debido a los rigores del invierno.

Se creó, pues, el Jardín de La Orotava con la idea de traer y aclimatar las plantas nuevas y útiles que los descubridores y marinos españoles fuesen encontrando en el Nuevo Mundo y sus frecuentes viajes y correrías».

Así comienza la guía descriptiva que, sobre el Jardín de Aclimatación de La Orotava, escribió el ingeniero agrónomo don Andrés García Cabezón.

Este Jardín —que siempre para nosotros será el Botánico— en el Durazno alza sus antiguos muros y, remozado, guarda con sencillo y legítimo orgullo la amplia gama de sus colores y sus aromas.

«Aquel mismo año —sigue la guía descriptiva— llegó en el navío correo «San Bernardo», la primera remesa de semillas exóticas.

Después de diversos ensayos en varias partes de la isla, se instaló el Jardín en un terreno que cedió gratuitamente a su Rey —«sin otra retribución que el honor de servirle»— Don Francisco Bautista de Lugo y Saavedra, Señor de la Isla de Fuerteventura, ofreciendo facilitar más superficie si se necesitara.

La Muy Noble Junta de Caballeros Dueños del Agua de La Orotava acordó, en sesión celebrada el 3 de enero de 1790, acceder a la petición del Marqués de Villanueva del Prado y cedieron gratuitamente el caudal de agua pedido, estando dispuestos a dar más si fuera necesario».

Hoy, como siempre, el Jardín Botánico encierra una magnífica colección de ejemplares. Allí no se sabe qué admirar más, si el estallido de color de las orquídeas —por sólo citar algunas de las especies más conocidas— o los serenos y severos ejemplares de palmeras, laureles, higueras y otros ejemplares exóticos. Allí se encuentra el árbol del caucho, hermoso ejemplar que fue plantado en la época del fundador del Jardín; allí la palmera real, el castaño de Australia, la palmera de Chile, la higuera religiosa de la India, el cedro de Canarias, el árbol del pan, el ombú de las pampas argentinas y, con nuestros dragos, el de Madagascar.

En todo el amplio recinto del Botánico —que ya demanda

necesaria expansión— la tranquilidad y el silencio, toda una paz dormida.

En todo el recinto, un exquisito cuidado —un verdadero mimo con los ejemplares— y, desde luego, un pronto y muy atento informar por parte de cuantos tienen a su cargo el cuidado del Jardín.

Del plátano de Abisinia al papiro, del árbol de las pasas a las palmeras del marfil, del cardón de Canarias al palisandro y del tulipero del Gabón al árbol de la lluvia o a la colección de palmeras de Malaya y Nueva Guinea. Allí, toda la gama de la flora mundial, toda la amplia gama de los colores y los aromas.

En la zona de El Durazno, el Botánico encierra toda una magnífica colección de ejemplares. Allí, con la flora isleña, la acacia amarilla de Venezuela, el árbol del fuego, la uva del mar, el palo borracho, la palmera de aceite, el cedro de Cuba, el almendrón de las Antillas, el... ¿para qué seguir? No se trata aquí de hacer un inventario de cuantas maravillas encierra el Jardín Botánico, y si de, en breves líneas, elogiar la labor de quienes tienen a su cargo el cuidado —mimoso cuidado— del Jardín que, bajo la experta dirección de don Alonso de Nava y Grímón, se fundó en tiempos del Rey Don Carlos III. ■

AVISO

Doctor D. Edmundo Rodríguez Franco, Neurología y Neurocirugía, reanuda la Consulta a partir del lunes, 18 de febrero. Rambla Gral. Franco, 127-1ºB.
Tfno. 280522.

GISA

(G.I.P.E. n.º 1. 104)

VENDE

Pisos, solares, fincas, naves industriales y locales comerciales en La Laguna y sus alrededores.

Tfno. 263909-263751

MULTIPROPIEDAD

Empresa experta en Multipropiedad con 20 vendedores País Vasco, necesita Urbanización hologada R.C.I. para venta exclusiva en País Vasco
Escribir: Multipropiedad Bilbao, Apartado 5006.
48080 BILBAO

SE VENDE

CASA ANTIGUA SEÑORIAL
Atalaya Parque Taoro
(Pto. de la Cruz)
Vistas inmejorables
Trato directo
Parcela 900 m²
Tel.: 24 16 45

LOCAL INDUSTRIAL

200 m2.
EN SANTA CRUZ

SE TRASPASA,
FUNCIONANDO
RAMO HOSTELERIA
TELEFONO 221026